

ARQUEÓLOGOS POR ACCIDENTE



LAS TRES EDADES
Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Accidental archaeologists*
True stories of unexpected discoveries

© 2020 by Sarah Albee.

All rights reserved. Published by arrangement with
Scholastic Inc., 557 Broadway, New York, NY 10012, USA
and Ute Körner Literary Agent.

© De la traducción, Julio Hermoso

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2022

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-18859-73-1

Depósito legal: M-3.811-2022

Impreso en Unigraf

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Sarah Albee

ARQUEÓLOGOS POR ACCIDENTE



Ilustraciones de Nathan Hackett

Traducción del inglés de
Julio Hermoso

Siruela

Las Tres Edades Nos Gusta Saber



ÍNDICE

Introducción. Una panda de aficionados	9
1. Un estallido del pasado	13
2. Grabado en piedra	24
3. Un gigante en el campo	32
4. Muy tranquilos, estos cocodrilos	43
5. ¡Qué siniestro!	53
6. Una demostración	63
7. Paleopintores	72
8. El caso de las monedas de cobre	80
9. Este manuscrito es un rollo	91
10. Empantanados	98
11. Un golpe de suerte	108
12. Eternamente vuestros	119
13. El templo sombrío	129
14. Un estudio a tumba abierta	141
15. Un muerto en una fosa	153
16. La clave del esqueleto	160
17. La cámara de los secretos	170
18. ¡Qué me dices!	180



Un último detalle sobre la arqueología	191
Cómo ser un arqueólogo aficionado: cuando menos te lo esperas	196
Nota de la autora	197
Bibliografía	199
Lugares que puedes visitar en internet o en persona	208
Fuentes	210
Créditos de las fotografías	219
Agradecimientos	221



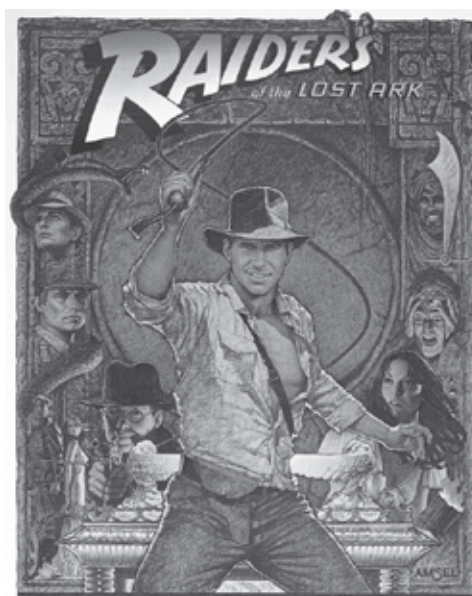
≡INTRODUCCIÓN≡

UNA PANDA DE AFICIONADOS

Por una feliz casualidad o de pura chiripa

Este libro habla de gente común que hizo descubrimientos por puro azar, hallazgos que supusieron grandes avances en nuestro conocimiento de la historia humana. Entre estas personas corrientes había obreros de la construcción, pastores, soldados, espeleístas, excursionistas y, en efecto, también había niños. La mayoría se dedicaba a sus quehaceres cotidianos —cavar una zanja, arreglar una valla, buscar una cabra que se había perdido— cuando se tropezaron con algún filón arqueológico.

Sin embargo, hay algo que deberías saber antes de continuar: los descubrimientos arqueológicos no suelen suceder así. La arqueología es un campo de estudio pausado, meticulado y esmerado. Los descubrimientos que vemos en las noticias se suelen producir después de muchos años de con-



En la realidad, la vida del arqueólogo no es como en las películas.



cientizado trabajo, así que deberíamos tomarnos este libro como un resumen de algunos momentos destacados de la arqueología.

Algunas de las personas normales y corrientes de este libro hallaron verdaderos tesoros enterrados: oro, joyas y obras de arte. Otros encontraron cosas que ni tú ni yo describiríamos como un tesoro, pero un arqueólogo diría sin duda que lo es: un montón de trozos de metal hechos polvo, tiras de papiro que se deshacen, huesos viejos y polvorientos. Ahora bien, si hemos incluido un descubrimiento en este libro, ten la seguridad de que su valor es incalculable, porque cambió lo que creíamos saber sobre el pasado.

Los fósiles, los útiles y los restos humanos de épocas ancestrales descubiertos por las personas que salen en este libro han ayudado a responder a muchas preguntas, pero también han planteado otras nuevas.

Y no pasa nada si no tenemos todas las respuestas. Esa es la cuestión. Es más, el verdadero objetivo de este libro es mostrarte que, aunque el pasado no cambia, las historias que nosotros contamos sobre ese pasado sí cambian. Conforme se producen los nuevos descubrimientos, los arqueólogos e historiadores van reinterpretando y reformulando continuamente sus perspectivas sobre la historia del ser humano.

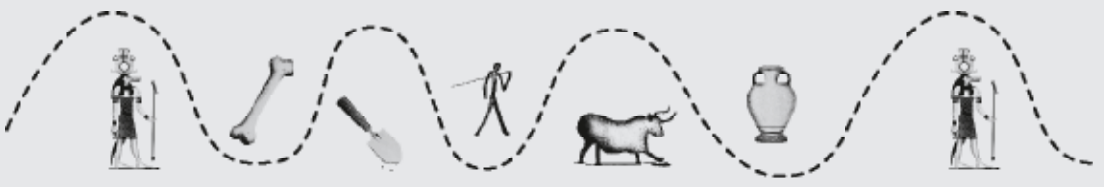
Otro de los objetivos de este libro es animarte a que tú mismo escarbes un poco más. Tal vez despierte tu deseo de estudiar arqueología cuando seas mayor, o quizá investigues un poco más sobre algún periodo histórico que te interese.



La clave está en la cerradura

En ocasiones se produce un descubrimiento fortuito cuando la superficie de la tierra se altera de forma repentina o inesperada y queda a la vista algún elemento del pasado que antes estaba oculto. Dice un arqueólogo que estas apariciones repentinas o inesperadas son como mirar por el ojo de una cerradura. Estos «ojos de cerradura» se pueden producir de forma natural, por la erosión, un árbol caído o un terremoto. Los de origen humano pueden generarlos unos obreros de la construcción, unos poceros o algún granjero. Cuando quedan al descubierto, pueden proporcionar una nueva imagen desde el aire; muestran anomalías en la superficie de la tierra que antes no eran detectables a ras de suelo.

En todos y cada uno de los casos de este libro, alguien se fijó en algo fuera de lo común. Lo observó y entonces vio... no siempre lo mismo.



HABLEMOS CLARO

Antes de que te pongas a escarbar, nos vendrá bien revisar algunas de estas palabras, porque van a salir mucho a lo largo del libro.

Anomalía: En sentido arqueológico, una anomalía es una parte del paisaje que parece distinta o peculiar y que podría haber sido alterada por el ser humano en el pasado. Podría ser una depresión extraña, un bulto con una forma rara o un montículo con la cima llana.

Antropología: Es el estudio de la gente, tanto las personas vivas como las del pasado, en especial su lengua, su cultura y su biología.

Arqueología: Es la rama de la antropología que estudia todo lo que dejaron los seres humanos que vivieron en el pasado. Incluye todo aquello que hicieron, construyeron o utilizaron, como cerámicas, pinturas, edificios u objetos cotidianos.

Espeleísmo: Es una actividad deportiva que consiste en explorar y recorrer cuevas, grutas y cavernas, siempre con gran respeto por la naturaleza. No debemos confundirlo con la espeleología, que es la ciencia que estudia la naturaleza de las cavernas, su origen y formación y también su fauna y flora.

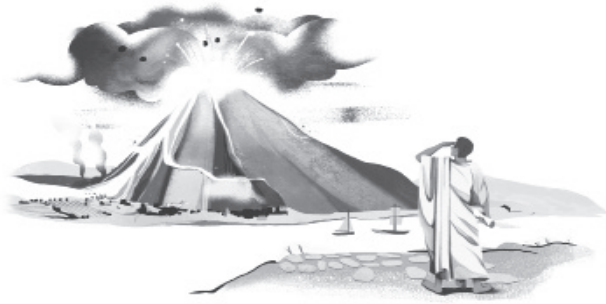
Fósiles: Son los restos conservados de algún ser vivo del pasado, que se suelen encontrar en las capas de la tierra.

Paleoantropología: Es el estudio de los seres humanos ancestrales y sus parientes anteriores, similares a los humanos.

Útil: Es un objeto hecho por personas del pasado, en especial los objetos que son de interés para un arqueólogo. Por lo general, los útiles se pueden trasladar con facilidad, como una vasija de cerámica o una herramienta de piedra.

Yacimiento: Es el lugar donde se hallan restos arqueológicos.

Capítulo uno



UN ESTALLIDO DEL PASADO



EL DESCUBRIMIENTO

Corre el año de 1709 en una pequeña aldea de pescadores del sur de Italia, cerca de Nápoles, y sobre esta aldea se alza el monte Vesubio. Los lugareños han oído historias sobre aquel pico que se remontan a los días de la Antigua Roma, les han contado que el Vesubio podría ser un volcán que, según decían aquellas historias, había destruido y enterrado varios pueblos siglos atrás, aunque nadie tiene ni idea de la localización exacta de aquellos pueblos y ciudades de la Antigüedad. La zona de los alrededores del Vesubio es ahora un terreno fértil donde crecen vigorosos los viñedos y los olivares.

En este día del año 1709, unos obreros están excavando un pozo, y, en las profundidades de la tierra, encuentran unos fragmentos de mármol muy antiguos, tallados con mano experta. Cabría pensar que se dirían: «¡Ah, son los pueblos antiguos!», pero en este día de 1709 nadie acierta a atar cabos.



El rey Carlos III de España (antes conocido como Carlos VII de Nápoles) posa sonriente junto a una columna de mármol, quizá procedente de un expolio.

Pasan varios años, y los Borbones españoles ocupan esta zona de la península italiana. El nuevo soberano de aquellas tierras es el rey Carlos III de España, que ha oído ciertos rumores acerca de los mármoles que sacaron de allí, y es un rey que gusta de redecorar sus palacios como el que más, así que da la orden de que continúen excavando.

No tarda en hacerse evidente que el mármol hallado en 1709 procedía de un antiguo anfiteatro romano. Los obreros encuentran más mármoles, además de una serie de bellas estatuas y obras de arte romanas.

En efecto, han redescubierto una de las antiguas aldeas que quedaron destruidas en el año 79 d. C. Más adelante se sabrá que se trata de la ciudad llamada Herculano, pero nadie demuestra un especial interés en lo que hay ahí abajo. Tan solo quieren desenterrar sus tesoros. Los obreros —muchos de ellos, sometidos a trabajos forzados— van excavando túneles sin orden ni concierto y se llevan los útiles y objetos romanos de un valor incalculable para la hacienda del rey. No hay ningún arqueólogo a la vista. Nadie se toma la molestia de anotar dónde se encuentra cada cosa, nadie dibuja planos, mapas ni elevaciones del terreno. Todos juegan a «el que lo encuentre se lo queda».

Se extiende la noticia del descubrimiento de aquella antigua ciudad, y, en 1748, los excavadores encuentran un segundo yacimiento a unos quince kilómetros de Herculano, un lugar que más tarde resultará ser una antigua ciudad llamada Pompeya. Se sorprenden al hallar la mayor parte de la ciudad en condiciones bastante buenas bajo una gruesa capa de polvo y ceniza, y, además,

no está enterrada tan profundo como Herculano, así que es más fácil desenterrarla.

Con el tiempo, los extranjeros son expulsados de Italia, y, durante los siguientes cien años, aproximadamente, las excavaciones del yacimiento de Pompeya —y en menor medida en el de Herculano, de más difícil acceso— se llevan a cabo con más cuidado. Al final, se cede el mando a los verdaderos arqueólogos, cuyo objetivo será el de obtener más conocimientos sobre los tiempos de la Antigüedad en lugar de dedicarse a saquear los tesoros del yacimiento.

El resto del mundo comienza a percatarse de la magnitud del hallazgo. Dado que la erupción del Vesubio se produjo de manera tan inesperada y sepultó aquellas ciudades relativamente rápido, se han conservado detalles de la vida de la Antigua Roma asombrosos de verdad.

JUSTO ANTES DE QUE SE PRODUJERE LA CATÁSTROFE

En el año 79 d. C., Herculano era una localidad de moda en la costa de la bahía de Nápoles, a la sombra del monte Vesubio. Con unos cinco mil residentes, era una población algo más pequeña que la vecina localidad vacacional de Pompeya, donde las familias romanas acomodadas se construían villas junto al mar para escapar del ajetreo de Roma. La población de las dos ciudades estaba formada por una mezcla de romanos adinerados, comerciantes y artesanos de clase media, trabajadores más pobres y esclavos.

El día comenzó como tantos otros, con un gentío que abarrotaba las calles bien pavimentadas y saneadas de Herculano. Unos iban a los baños públicos, otros nadaban o se dirigían a los campos a jugar a la pelota, que llamaban *pila* y estaba hecha con la vejiga de un animal inflada con aire. Las fuentes borboteaban a la sombra de los patios de unas espléndidas villas. En el centro de la ciudad, la gente iba a las tabernas, al tinte, a la panadería o incluso a los aseos públicos.

Y ENTONCES SUCEDIÓ

Se habían producido sutiles señales de advertencia durante los últimos días (leves temblores, pozos que se habían secado de buenas a primeras), pero nadie había prestado mucha atención. ¿Por qué iban a hacerlo?

Mucho de lo que sabemos sobre aquel terrible día procede de un autor que se llamaba Plinio. Es conocido como Plinio el Joven para diferenciarlo de su tío, el famoso escritor de historia natural Plinio el Viejo. Plinio el Joven tenía diecisiete años cuando el Vesubio entró en erupción, y más adelante escribió el relato de lo sucedido aquel día, en dos cartas dirigidas a su amigo, el historiador Tácito.

En la época de la erupción, Plinio el Joven vivía con su madre y su tío en la ciudad de Miseno, al otro lado de la bahía de Nápoles, a unos treinta kilómetros de Herculano y Pompeya. La familia de Plinio tenía unas perfectas vistas del Vesubio.

Sucedió hacia el mediodía.

Una sacudida repentina. Un estallido tremendo. En las ciudades de Herculano y Pompeya, la gente se detuvo y dirigió la mirada hacia el monte. Una columna gigantesca salió disparada hacia el cielo, hasta unos 20 kilómetros de altitud, donde se abrió como una nube con forma de seta.

La madre de Plinio, que estaba en su casa, al otro lado de la bahía, fue a buscar a su hermano —Plinio el Viejo— para apartarlo de sus estudios y llevarlo a la ventana. Sobre el monte había surgido una «nube de un tamaño y apariencia inusuales». Hoy conocemos este suceso volcánico como «erupción pliniana» en honor de Plinio el Joven, porque la describió de forma muy precisa.

En Herculano, los sucesos acaecieron de manera distinta a como se produjeron en Pompeya. El día de la erupción, los vientos soplaban hacia Pompeya, que se encuentra al sudeste del Vesubio. Herculano está más cerca del monte, pero hacia el oeste.



Panorama nocturno de la erupción desde la otra orilla de la bahía de Nápoles.

EN POMPEYA

Unos treinta minutos después de la erupción, Pompeya quedó envuelta en una nube de ceniza. Sobre la ciudad cayó una lluvia de perdigones de piedra pómez¹.

La sensación de alarma no tardó en convertirse en pánico. El sol radiante desapareció, y la ciudad quedó sumida en la oscuridad total. Muchos de sus habitantes huyeron a campo abierto de inmediato, y otros se refugiaron en sus casas. Continuó «lloviendo» piedra pómez durante unas once horas. Aquella precipitación de

.....
¹ Lapiedrapómezesunarocaporosaymuyligeraqueseforma cuandose enfríarápidamenteel material volcánico lleno de vapor de agua. Es una piedra que flota en el agua.

perdigones no era lo bastante fuerte como para herir a una persona, pero los tejados no tardaron mucho en hundirse por el peso de la piedra pómez y la ceniza.

La gran mayoría de los habitantes de Pompeya tuvo tiempo de escapar: los historiadores calculan que allí había unas veinte mil personas el día de la erupción. Los fallecidos —creemos que unos dos mil— murieron por las piedras que caían y por el hundimiento de los tejados o porque decidieron quedarse en la ciudad en lugar de huir, y perecieron en la siguiente fase horrible de la erupción del Vesubio. Lo veremos más adelante.

UN BAILE DE FECHAS

Las cartas de Plinio dicen que la erupción del Vesubio tuvo lugar el 24 de agosto del año 79 d. C., pero unos hallazgos recientes en las ruinas de las ciudades de Herculano y Pompeya sugieren que, en realidad, pudo haberse producido en octubre. Entre las pistas que lo respaldan están la ropa que vestía la gente, la presencia de frutas como las granadas en las mesas (que en agosto aún están verdes, pero sí están maduras en octubre), una moneda que parece acuñada después de agosto y, lo más convincente de todo, unas pintadas en una pared de Pompeya que parecen fechadas el 17 de octubre del año 79 d. C.

En los tiempos anteriores a la imprenta, los textos —incluidas las cartas de Plinio— se copiaban a mano una y otra vez, así que es posible que alguien copiara mal el mes en algún momento. Y podríamos encontrar más pistas conforme van apareciendo más útiles, objetos y documentos.

